



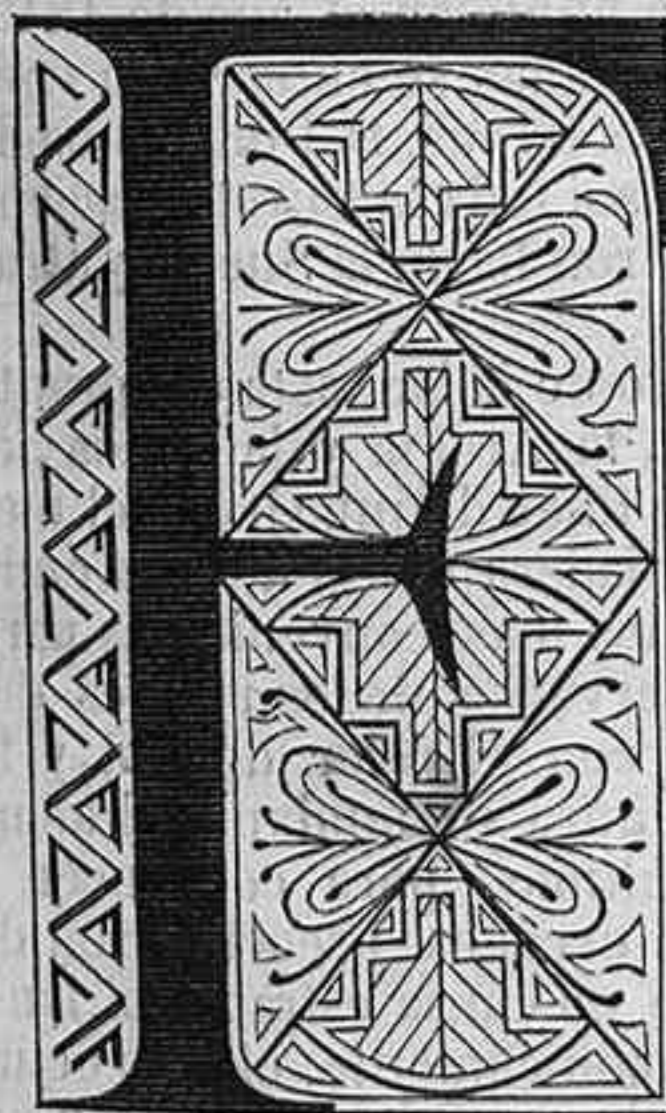
NUM. 8.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs., un año 80 rs.

MADRID 25 DE FEBRERO DE 1866.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, AÑO X. un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

REVISTA DE LA SEMANA.



Febrero goza fama de loco, y en verdad que es la suya fama merecida; pues difícilmente se encontrará otro mes mas sujeto á contrastes y variaciones. Por no parecerse á ninguno de sus compañeros de Kalendario, solo consta de 28 dias; y hasta esos 28 dias, para ser mudable en todo, se trasforman en 29 los años bisiestos. Durante su breve reinado, el termómetro no descansa un minuto; el cuadrante hace los giros mas increíbles, y el cielo se asemeja al foro de un teatro

en la representacion de una comedia de magia, que todo se vuelve poner y quitar decoraciones. En este mes, tan lógicamente se puede uno morir de un taldillo, como de una pulmonía; con el mismo derecho puede uno quejarse de la alteracion del sistema nervioso, producido por la sequedad de la temperatura, que de la vuelta de los dolores reumáticos, hijos de las nieblas y las humedades. Al templado soplo de las brisas, que anuncian la primavera, abre el almendro sus blancas y tempranas flores, y el cierzo de Guadarrama impele la nieve que azota el vidrio de los balcones: á una mañana nebulosa sigue un dia radiante; á un crepúsculo de la tarde, suave y largo como los del estío, una noche tan cruda como la mas rigurosa de Navidad.

Y no paran aquí las variaciones y las escentricidades que le han granjeado á febrero general reputacion de loco. Al lado de estos contrastes que solo afectan, por decirlo asi, la epidermis del individuo, hace gala de otros no menos bruscos, y seguramente mas tras-

cedentales y dignos de ser tomados en cuenta. Febrero tiene el raro privilegio de reunir, en su corto número de dias, los mas alegres y los mas tristes de los doce meses. Dentro de una de sus semanas se dan la mano el beodo Carnaval y la escualida Cuaresma. El que quiera dar en este mes á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César, se ve en la precision de embriagarse y ayunar, de bailar unas habaneras y oír un sermón, de comprarse una careta y unas disciplinas. Tan estraña amalgama de contricciones y locuras han hecho la tradicion y las costumbres en este período del año. En vano el primer miércoles de la Cuaresma sale severo y grave á la mitad del camino de las alegres comparsas, y trata de ocultar debajo de sus cenizas el fuego del Carnaval: el domingo de Piñata sopla al fin en ellas, y aunque fugaz, vuelve á lucir por un instante la llama de la orgia que, semejante á la luz de la lámpara, brilla mas intensamente en el punto en que va á morir. He oido á un hombre de mucho talento hacer una observacion respecto á las mujeres, que viene como de molde en la presente ocasion. Según él, siempre que éstas escriben, lo mas importante de sus cartas lo dicen en la posdata y como por incidencia. Al Carnaval le pasa lo mismo. Cuando semejante al *Don Basilio de El Barbero*, torna á aparecer en escena para repetir su *buona sera*, despidiéndose por la centésima vez, resucita mas animado, mas ruidoso que nunca. El domingo de Piñata se llama la *posdata del Carnaval*, y en su cualidad de posdata, como en las epistolas femeninas, ha sido breve, pero interesante. Al exterior poco ó nada se ha manifestado: el respeto á la Cuaresma por una parte, y la mala coyuntura del tiempo por otra, han impedido que las máscaras se lanzasen al Prado en comparsas, pero concentrándose el entusiasmo y la animacion en los salones, desde los del Real á los de Capellanes, todos han ofrecido larga cosecha de bromas y aventuras á los apasionados de este género de fiestas, que afirman no haber asistido hace muchos años á otras tan brillantes, concurridas y alegres, como las del domingo.

Apagado el último y fugitivo esplendor de las pasadas diversiones, la Cuaresma ha entrado de lleno en la posesion de sus derechos, y el ánimo de las gentes se ha vuelto á fijar en cosas mas graves. Imitando nosotros esta conducta, pasaremos á ocuparnos asimismo de asuntos mas serios. Respecto á política, seguimos en la misma situacion que estábamos.

De Chile no se ha recibido noticia alguna importante, pues aunque vuelve á hablarse de otro combate entre *La Resolucion* y dos buques chilenos, la noticia ha llegado por conducto estra-oficial, y ya, permítasenos la palabrilla aunque vulgar, estamos tan *escamados* respecto á las soñadas victorias, que aun despues de verlas anunciadas en la *Gaceta*, hemos de esperar un poco para darles entero crédito.

Por el telégrafo sabemos que el gabinete portugués ha significado al general Prim su deseo de que abandone aquel reino. Esta determinacion, que el ministerio funda en la última proclama del general español, ha sido objeto de ardientes debates en la Cámara, donde las oposiciones liberales piensan dar una gran batalla política á los hombres que ocupan el poder.

En París vuelve á hablarse de un viaje de la emperatriz Eugenia á la capital del mundo católico con motivo de las próximas solemnidades religiosas de Semana Santa. Como es natural á este viaje se da una gran significacion política, y aunque ya en otras ocasiones se ha hablado sin fundamento de proyectos semejantes, ahora se cree que la presencia de la emperatriz en Roma, coincidiendo con la retirada de las tropas francesas, tiene el objeto de dar al solio pontificio el apoyo moral suficiente á contrabalancear el material que va á faltarle. Ello es lo cierto que al cumplirse el término de la estipulacion de 15 de setiembre los asuntos políticos de Italia presentan una faz muy distinta de la que en el nuevo reino esperaba encontrar el partido de accion. El contingente para el ejército pontificio se ha cubierto en Francia, el principe imperial contribuye con sus intereses particulares á costear el armamento de guerra de estos nuevos cuerpos de ejército, el emperador Napoleon se pronuncia decididamente en las cámaras á favor de la conservacion del poder temporal del papa y la emperatriz se dispone á ir en persona á prosternarse ante el solio pontificio. No era esta seguramente la perspectiva que soñaron para cuando espirase el plazo convenido entre el gabinete de las Tullerías y el de Turin, los que solo veian en Florencia la última etapa para penetrar en Roma.

El mal humor que este estado de cosas, poco halagüeño para sus intereses, produce en la córte de Victor Manuel, ha venido á recaer en nosotros como de rechazo y la nota de Lamármora dirigida al gabinete español es una prueba.

Entre tanto que estos asuntos entretienen la curio-

sidad y despiertan el interés de los hombres políticos reanudando la serie de preocupaciones serias, un momento interrumpidas por el estrépito y la alegre vocería de la multitud que ha tomado parte en las últimas fiestas del Carnaval, los círculos científicos y literarios, así dentro como fuera de nuestro país vuelven á su actividad acostumbrada. De Constantinopla dicen que han comenzado á celebrarse las sesiones de las conferencias sanitarias prevaleciendo en ellas y en gran mayoría la opinion de que la terrible enfermedad, objeto de sus estudios y debates, es indudablemente contagiosa. La ciencia, pues, si esta opinion se confirma, tendrá que dar un paso atrás resucitando en lo posible el antiguo sistema de cuarentenas y aislamiento de los puntos invadidos. Como quiera que al aparecer la primavera, no sería extraño que con ella apareciese otra vez el cólera en algunas localidades de nuestro país, creemos que sería muy conveniente que el gobierno y las corporaciones tuviesen un criterio á que ajustarse conforme con lo que de estas conferencias resulte. Los trabajos para la esposicion de los objetos traídos del Pacífico por la comision científica que acompañó á la escuadra española se prosiguen activamente y á juzgar por las noticias que tenemos será digna de la ilustrada é inteligente persona á quien se ha confiado la direccion de tan importante asunto.

Las academias literarias y científicas, cumpliendo con el objeto para que fueron fundadas, dan asimismo señales de animacion y vida. La de la lengua ha premiado últimamente con el accessit, en sesion extraordinaria, las dos novelas españolas que entre las varias presentadas al concurso, se han juzgado dignas de esta honorífica distincion. Falta hace que bien por medio del estímulo, bien por medio de discusiones didácticas sobre tan interesante asunto, las corporaciones literarias, apoyándose en la crítica, procuren señalar el verdadero camino de la novela nacional, que dadas las brillantes condiciones de imaginacion que especialmente distinguen á los ingenios españoles, puede prometerse un brillante porvenir. La academia de ciencias políticas y morales, cuya presidencia estuvo encomendada al eminente republicano y erudito literato don Pedro José Pidal, ha nombrado para sustituirle en este importante puesto á don Lorenzo Arrazola. La fama de que goza el mas notable de los comentaristas de nuestras leyes en el mundo de la política y de las letras, justifica cumplidamente esta acertada eleccion que con dificultad podia haber recaído en persona de mas respetabilidad y méritos. Los teatros, saliendo del quietismo que en alguno de ellos se venia observando hace algunas semanas, han ofrecido en ésta diferentes novedades. En el Real ha habido de todo, pues mientras el público inteligente y de buen gusto no ha podido menos de aplaudir los conciertos sacros, y especialmente á la señora Rey-Balla y á los concertistas que le han acompañado en la interpretacion del *Ave Maria* de Gounod, la misma distinguida cantante, el señor Abruñedo y el cuadro de artistas que ha resucitado el *Hernani*, para desesperacion de los abonados al regio coliseo, han encontrado, en la indiferencia ó en las muestras de disgusto del público, el castigo de su temeridad al acometer la obra de Verdi con tan evidente falta de fuerzas en unos, y de ensayos y de unidad en otros.

En el teatro del Príncipe, y en tanto que se continúan los ensayos de la última produccion de Ventura de la Vega, la cual ya deberá haberse representado cuando EL MUSEO llegue á manos de sus habituales lectores, se ha puesto á beneficio de la señorita Valverde la comedia titulada *Un hombre público*. Esta comedia, escrita con gracia y ligereza, pero cuyo asunto por demás trivial, carece de interés y de importancia, ha tenido una regular acogida por parte del numeroso público que pagaba con su presencia un tributo de simpatías á la beneficiada. Mas lisonjero éxito ha obtenido en el teatro del Circo la pieza nueva titulada *La tapa del cuello*, que con la loa lírico-burlesca *Caltañazor y Arderius, ó de Dios nos venga el remedio*, puesta en escena en el teatro de la Zarzuela, tiene el privilegio de llamar la atencion de los aficionados al género entretenido y agradable, que á falta de grandes y trascendentales producciones, no dudamos en calificar de el mejor y mas adecuado al fin que se propone el teatro moderno, que es enseñar y distraer. Cuando de las obras no resulta una gran enseñanza, lo cual no es del todo fácil, justo es que al menos resulte una razonable distraccion.

Ultimamente, el mismo teatro del Circo, que ya al principio de la semana ofreció una novedad á sus habituales favorecedores, ha puesto en escena á beneficio de la simpática actriz doña Adela Alvarez una obra que ha conseguido llamar la atencion del público, y que por el ligero juicio que hemos podido formar de ella en una primera representacion, merece los elogios que la prensa le tributa. *Dulces cadenas*, que tal es el título de la nueva comedia con que se ha revelado autor dramático de mérito un joven escritor, hasta hoy casi desconocido, tiene desde luego para nosotros una gran recomendacion, que consiste en no haber venido al teatro precedida de esa atronadora sinfonia de aplausos de gaceticilla, con la cual suelen anunciarse otras

producciones, que al fin concluyen con un fiasco.

En el ensayo dramático del señor San Juan, si ensayo puede llamarse una obra que reúne las condiciones de la suya, no campea tanto la novedad y la importancia del pensamiento como el tino poco comun con que lo ha desarrollado y la armonía que se advierte entre las diversas partes que lo componen.

El público con sus aplausos, y la prensa con sus unánimes elogios, han recompensado dignamente al modesto jóven que con tan legítimos títulos viene á pedir un puesto entre nuestros escritores dramáticos. Nosotros unimos nuestro mas sincero parabien á los muchos que de todas partes recibe; pero entre el concierto de merecidas alabanzas que en este momento halaga sus oídos, permítanos el señor San Juan que á la manera que los egipcios presentaban un ataud en medio de sus festines y los romanos ponian un esclavo en el carro de la victoria para decirles á cada instante al triunfador *acuerdate que eres hombre*, nosotros á nuestra vez le recordamos que la carrera de escritor dramático es tan brillante como difícil, que de la escena, quizá con mas razon que de la mujer, pudo decir Shakspeare: *pérfida como el onda*, y que en este país donde tantos empiezan por el fin, la verdadera inteligencia no debe fiar mucho ni dormirse sobre los laureles de un primer escrito.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

ENTOMOLOGIA AGRICOLA.

INSECTOS DAÑINOS.—LANGOSTA.

(CONTINUACION.)

El *acridium migratorium* al cual acompañan en sus emigraciones algunas otras especies del mismo género, es una verdadera calamidad para los países cultivados. Sus innumerables bandadas forman una tupida y densa masa que oscurece el sol y producen por la agitacion de sus alas un ruido sordo é imponente que causa terror aun para los que escuchan á cierta distancia. La marcha pesada y fatigosa que siguen estos insectos no les permite recorrer mas que unas diez leguas por día y allá hácia la caída de la tarde es cuando descienden á la tierra á comer y descansar. Así es que á medida que estos numerosos enjambres van llegando, se arrojan con desenfrenado furor sobre las praderas y los campos cultivados y en pocas horas la mas hermosa campiña queda arrasada y convertida en un dilatado erial, y su presencia es tanto mas terrible cuanto que nada puede aplacar ni saciar su hambre devoradora. Por esta razon observamos que despues de haber destruido las plantas mas tiernas, atacan las hojas de los árboles y arbustos y hasta la misma corteza; y las ramas de los árboles sobre las cuales se posan, se tronchan y se desgajan por el peso del sinnúmero de estos insectos que carga sobre ellas y por la famélica avaricia con que las acometen. En estas fatales apariciones que son la señal de una destruccion general, ni aun la vivienda del labrador se encuentra libre de su desordenada rapacidad, puesto que penetrando en confuso tropel en las cámaras y graneros, devoran las cosechas almacenadas, y consumidas éstas, invaden las habitaciones interiores y comen hasta las ropas y cuantas sustancias vegetales encuentran inclusa la misma madera de las puertas, ventanas y balcones.

Cuando han destruido enteramente la vegetacion de una localidad, cuya estancia nunca se prolonga por lo regular mas allá de veinte y cuatro horas, se marchan todos unidos como si obedeciesen á una señal, y se van á otros lugares no visitados aun por estos enjambres destructores. De esta manera van esparciendo el terror por donde quiera que marchan, y con frecuencia suele suceder, que estableciéndose en las regiones en donde comunmente no suelen aparecer ni son originarios, se propagan y se estacionan en ellas por espacio de algunos años, aumentando las calamidades de los labradores de la comarca. Así aconteció con la langosta oriental, que habiendo salido de la Tartaria en 1773, se fijó en la Alemania y permaneció en este país hasta el año de 1779, en que á fuerza de perseverancia lograron exterminarla. Habiendo tambien sucedido una cosa muy parecida en España con la que procediendo tambien de Oriente invadió la península en 1542, la que uniéndose con la originaria de nuestro país, asoló muchos pueblos de la Mancha y tomó carta de naturaleza en ésta y en otras varias provincias.

Mas si para aumento de las desgracias consiguientes á las grandes irrupciones de estos insectos, el sitio en que hacen su parada careciese de la suficiente vegetacion, y no les ofreciera los indispensables medios de reparar en algun tanto sus desfallecidas fuerzas, la muerte de toda ó de casi toda la bandada en medio de su emigracion, da lugar á una nueva calamidad; pues la multitud de cadáveres putrefactos, hacinados sobre la tierra, corrompen el aire con sus pestilentes miasmas y engendran las enfermedades epidémicas. Lo cual puede tambien suceder cuando arrojados al mar ó pereciendo cerca de la costa, son devueltos ó llevados á la orilla por la impetuosidad de los vientos. De esta ma-

nera el hambre, la despoblacion y la peste marchan á continuacion de estas legiones asoladoras, cuyos desastres son tanto mas terribles, cuanto que no hay remedio humano capaz de atajarles el paso ni de oponer obstáculo á sus desenfadadas invasiones.

La emigracion de los saltamontes ó langosta *adventicia* se ha atribuido, entre otras causas, al rigor de las hembras, que por librarse de las caricias y persecuciones de los machos, emprendian la fuga seguidas de éstos, y recorrian hasta las regiones mas lejanas. Mas la necesidad de vivir parece ser la verdadera causa de sus escursiones en un principio, á la que despues puede añadirse la necesidad de juntarse. Por regla general, estas emigraciones son favorecidas por el viento, y así se nota que aunque los saltamontes ó langosta emigrante, por su conformacion particular, no puede volar á grandes distancias, vemos que favorecida por el viento del Este y estableciendo sus convenientes descansos, atraviesa la Arabia y la Tartaria, y viene á traer la desolacion y la miseria hasta la Europa meridional. Del mismo modo la plaga que en tiempo de Faraon afligió al Egipto fue conducida allí por el viento del Oriente y alejada por el de Occidente. Así vemos que desde tiempo inmemorial se conservan funestos recuerdos de este azote, cuyas invasiones han causado la consternacion general en los diversos puntos que ha recorrido. Y además de los países que anteriormente enumeramos, la Rusia, la Polonia y la Hungría que distan mucho de ser climas meridionales ni mucho menos abrasadores, son con frecuencia visitados por estos terribles insectos. Habiéndolo sido tambien nuestro país en diferentes épocas, en el cual por desgracia se encuentran connaturalizados en muchas localidades, si bien no en tan prodigioso número como en los que por esta circunstancia se han hecho memorables en los fastos de las calamidades públicas.

Respecto á nuestro país nos dice Panzano en sus *Anales* que la langosta oriental penetró en España el año de 1542 y que puede ser que la misma repitiese en 1547 y 1548 los estragos que destruyeron y despoblaron muchos pueblos de la Mancha, como consta del apeo hecho en tiempo de Felipe II. Jimenez Paton nos manifiesta que en 1605, la langosta de Africa pasó á España, y no es violento el creer que tanto en estas invasiones como en otras que se han verificado antes y despues, habiendo las hembras depositado sus huevos en nuestro país, la langosta oriental se connaturalizó en la península, y unida con la originaria de España merodearon y se propagaron por las provincias de la Mancha, Extremadura, Andalucía, Albacete, Ciudad-Real, Toledo, Aragon y otras, causando en ocasiones destrozos de mucha consideracion.

En 1613 los alrededores de Arlés fueron asaltados por una nube de estos insectos, y mas de 15,000 fanegas de trigo desaparecieron enteramente segadas hasta sus raices; penetraron en las quinterías y en sus graneros, al paso que una multitud de pájaros que venian en su seguimiento los atacaban y ayudaban á su destruccion. La autoridad dió órdenes para conseguir mas prontamente este objeto, y recogió mas de tres mil medidas de sus huevos que habrian producido cada una de ellas mas de tres millones de estos insectos. En 1720 y 1721 asolaron la Provenza; y otra irrupcion igual se repitió en el mismo punto en el año de 1819, en el cual durante cinco semanas se enterraron cada día de 35 á 40 quintales de sus larvas. Del mismo modo en 1749 se estendieron por casi toda la Europa haciendo horrosos estragos, llegaron hasta la Suecia y atravesaron el mar Báltico.

La época ordinaria del paso de la langosta emigrante procedente de la Besarabia, la Arabia y la Persia, al través de la Rusia, es desde fines de julio hasta el mes de setiembre, siendo la verdadera causa de esta emigracion la de buscar los sitios mas convenientes para depositar sus huevos y preservarlos de los rigores del invierno y procurar en fin con el calor del sol y la yerba de las praderas una segura y abundante alimentacion á sus larvas. Por último, para convencer á aquellos que aun abrigan la errónea preocupacion de que en los países del Norte no causa estragos la langosta, referiremos, si bien lacónicamente, el caso ocurrido á un viajero que viniendo de Odesa á Moscou en 1856 se vió envuelto en una nube de estos devastadores insectos. Este viajero, que nunca habia presenciado ninguna de estas invasiones, se sobresaltó al grito de ¡*sarana!* (la langosta) dado por el postillon que guiaba su carruaje. Pareciéndole esto imposible se puso á observar con atencion y no habiendo notado en un principio mas que una gran nube que ennegrecia el horizonte, creyó sería algun incendio prendido en los brezales ó sea en el monte bajo poblado de brezos. Mas como distinguiese á lo lejos y á medida que iba avanzando un ruido sordo y la aproximacion evidente de aquella espantosa oscuridad, entonces supuso que era un huracan que con desenfrenado torbellino aienazaba arrebatarlos en su carrera.

Al poco tiempo distinguió que el aire estaba poblado de millares de pájaros que revoloteaban alrededor de esta espesa nube. La oscuridad aumentaba imponentemente en torno de los viajeros y la atmósfera cuajada de puntitos negros formaba un espeso velo que flotaba pausadamente en el aire. De repente el postillon vuelve

á gritar; ¡Was Zelaja Coi Sarani! hé aquí la langosta. Al mismo tiempo una oscuridad profunda los envuelve, los caballos tártaros lanzados al escape se encabritan espantan y se desbocan, y el inmenso remolino en que se aglomeran las langostas al levantar el vuelo produce un estruendo horroroso. Los viajeros habían interrumpido el descanso y la siesta de estos insectos. Sus apinadas masas estaban tan compactas y espesas que no pudiendo elevarse de una vez, el carruaje rodó por largo trecho hundiéndose hasta los cubos en esta masa viviente. El mencionado viajero confiesa que todo lo que había leído acerca de estas grandes legiones lo había creído exagerado, mas habiéndolo observado por sí mismo, no dudaba ya en afirmar que la mas espantosa plaga que puede sobrevenir á un país es la invasión de estos terribles insectos.

Aunque aun pudiéramos enumerar otros muchos ejemplos de este azote tristemente célebre, terminaremos estos ligeros apuntes históricos refiriendo una invasión acaecida recientemente en el Senegal tal cual no la recuerdan los habitantes de aquel país. El 19 de noviembre de 1864 el vapor *Archimede* fondeado en el río en frente del plantío de Taoney, con el gobernador á bordo presenció un espectáculo de los mas extraordinarios. Una nube de langostas que marchaba en dirección del Oeste al Este, por la orilla izquierda del río, y próxima á tierra, ocultaba completamente todo el país como un espeso cortinaje; volaban con la velocidad de seis kilómetros por hora próximamente; estuvieron pasando desde la mañana hasta la puesta del sol, lo que supone una columna de quince leguas de longitud por lo menos, pero como al ponerse el sol la nube que aun se distinguía en el Oeste era infinitamente mucho mas fuerte que durante el día, puede decirse que la que había pasado ya solo era una débil vanguardia. Los negros que se dedicaban á la labranza, estaban consternados y esta invasión únicamente se puede comparar con otra que allá en tiempos antiguos destruyó y taló el Africa y que segun San Agustín habiendo sido arrojadas al mar por la fuerza de los vientos y perecido en él, devueltas á las orillas los efluvios pútridos desprendidos de esta inmensa masa de cadáveres, dió lugar á una peste que afligió la Numidia y causó la muerte á una población de 800,000 personas.

El adjunto grabado nos puede servir para formar idea de lo que es una invasión de langosta adventicia ó emigrante, si bien á semejanza de todos los grandes espectáculos que nos presenta la naturaleza, éste, por lo que tiene de imponente y desconsolador, se necesita presenciario para poder admirar hasta dónde puede llegar su prodigioso número y los grandes estragos que ocasionan en los países cultivados. Así es únicamente como no tomaremos por exageradas sus descripciones, y nos convenceremos desgraciadamente de que estas invasiones son mucho peores que el mismo cólera morbo ó otra enfermedad epidémica, puesto que estas últimas, si bien diezman las poblaciones, se las reconoce por fin un término, un marcado período de descenso; mas la langosta, sobre devastar á hecho todo cuanto encuentra en su tránsito, no hay esperanza de que termine sus destrozos mientras tenga donde poderlos ejercitar, y los lleva consigo hasta los últimos instantes de su existencia, legando á sus descendientes las mismas costumbres, y por consiguiente reproduciéndose con ellos las mismas calamitosas devastaciones.

La fecundidad de estos insectos corre pareja con su voracidad; mas no conociéndose bien todas sus costumbres, aun no se ha podido explicar satisfactoriamente en qué consiste, en ciertas y determinadas circunstancias, el crecido número y la casi improvisada aparición con que se nos presentan dichos insectos. Con todo, es necesario tener presente que tanto los individuos del género *acridium*, como los del género *locusta*, son infinitamente mas fecundos que lo que han creído nuestros célebres agrónomos y naturalistas Bowles, Alvarez, Guerra y otros escritores que han sido testigos presenciales en el siglo pasado y en el presente de las invasiones y talas acaecidas en Estremadura y en la Mancha. Invasiones que han sido de gran consideración, pues como dice el último de los autores citados, refiriéndose á una de las que presencié y estudié por sí mismo. «El insecto crecía, devoraba las mieses, haciendo con sus quijadas un ruido parecido al del granizo, y despues de la muda tomaba vuelo y salía á buscar un sitio cómodo en que devorar, formando una triste y parda nube que ocultaba el sol por algunos minutos, y cubriendo completamente la tierra donde reposaba.» Mas adelante, y con el objeto de resolver el interesante problema de la fecundación de estos insectos, y por consiguiente del origen de su copiosísimo número, se propone asimismo el siguiente tema: ¿De dónde viene el inmenso número de langostas que se deja ver en años en que ni le hacia temer la plaga del anterior? Es verdad que se multiplican mucho; pero no tanto como puede creerse. Cada hembra pone cosa de cien huevos que, en el caso difícil de conservarse todos, darian nacimiento á 100 langostillas. Pero el número de machos es mas superior al de las hembras: suponiendo, pues, que sea doble, será preciso que este año haya 3,000 langostas, para que las 1,000 hembras puedan poner para el año que viene 100,000 huevos, que producirían nada mas que

33,000 hembras. Este número parecerá prodigioso á los que no han visto esta plaga; pero á los que la hemos visto, este número nos parece insignificante. Con efecto, ¿qué son 33,000 hembras de langosta? ¿Qué son 100,000 langostas entre machos y hembras, cuando entran por millones las que se destruyen cuando abundan, sin que siquiera se note la falta de las que mueren? De esta manera el señor Alvarez Guerra opina que las posturas de los canutos quedan depositadas en la tierra por dos ó tres años, esperando una época favorable en que se aviven todos ó por lo menos la mayor parte de ellos, y que en los demás años solo se avivan un corto número, pero suficiente para ir aumentando la cantidad de canutos.

(Se continuará).

MELITON ATIENZA Y SIRVENT.

LA TIERRA ANTES DEL DILUVIO.

El aspecto y la contemplación de la naturaleza hace nacer en nosotros un deseo vehemente de comprender cómo se ha formado un árbol, de qué se compone una flor, cuál es la disposición de los órganos de los animales y hasta qué punto llega la perfección de las formas cristalinas de los minerales, pero nuestro deseo mas ardiente es el conocer la historia de nuestro globo, de la tierra que habitamos y que ha debido pasar por diferentes períodos geológicos hasta llegar al estado en que se encuentra hoy. No hay nada que eleve mas nuestro espíritu ni que nos sirva de mayor instrucción que el estudio de estos fenómenos nuevos, desconocidos y prodigiosos que con tanta frecuencia nos presenta la naturaleza. En realidad las verdades incontestables que este estudio nos pone de manifiesto no son tan difíciles de comprender ni exigen tampoco un trabajo que sea excesivo para nuestro entendimiento.

Diferentes especies de animales que en otro tiempo poblaban el mundo se han extinguido ya; ha habido razas que han desaparecido completamente como los individuos aislados. El Dios Omnipotente que crió plantas y animales ha querido que la duración de la existencia de las especies sobre la superficie de la tierra fuese limitada como la vida de los individuos. No necesitaba para que desapareciesen que se trastornasen los elementos, ni que concurriesen á ello los fuegos unidos del cielo y de la tierra. Segun el designio del Todopoderoso, las razas que han vivido cierto tiempo sobre la tierra han abierto el camino para otras razas, muchas veces de mayor perfección en cuanto al conjunto de su organización. Nosotros vemos la obra de la creación perfeccionándose incesantemente en manos del ser que dijo: «antes de que el mundo existiera, existia yo,» y la belleza siempre creciente de la obra nos impele á adorar al artífice.

El tiempo que medió desde el caos hasta el diluvio es un espacio demasiado grande en efecto para imponer aun á la imaginación mas viva é infatigable. Sin embargo dividiendo este espacio en épocas ilustradas cada una de ellas con pruebas auténticas que se han hallado y por restos que se han conservado hasta el día, se adquiere una noción clara y distinta de los cambios que ocurrieron durante las edades pasadas.

En realidad no hay una línea marcada que diferencie un período de otro en la naturaleza. El cambio habrá sido probablemente gradual é insensible; la dificultad de echar una línea de demarcación entre diferentes sistemas es suficiente para desterrar la idea que se ha sostenido á veces de que la fauna especial se aniquilaba y creaba en la masa al terminar cada una de las épocas. Entonces como ahora no termina ninguna; cada época desaparece silenciosamente en la que le sigue y con ella acaban los animales que le pertenecen, del mismo modo que los hemos visto desaparecer de nuestra fauna casi en nuestros propios tiempos.

La duración de estos períodos puede calcularse vagamente por las enormes acumulaciones hechas durante su continuidad. Así el período terciario se cerró por los elefantes gigantes (los mammoths), que eran mucho mayores que las especies que viven en el día y que probablemente anunciaron el período siguiente. Su número debió ser enorme pues solo en la costa de Norfolk los pescadores que buscaban ostras sacaron dos mil dientes de dichos animales desde 1820 hasta 1833. Considerando cuán lentamente se multiplican estos pedazos de marfil debemos suponer que necesitaron varios siglos para su producción.

La forma general del mammoth se conoce ya en el día; era mayor por su corpulencia que los elefantes de los trópicos, pues tenia de diez y seis á diez y ocho pies de alto, sus monstruosos colmillos tenian doce ó trece pies de largo y se encorvaban en semicírculo. Se sabe con certeza que se hallaba cubierto de un pelo largo y crespo y que una crin espesa flotaba en su cuello y á lo largo de su espina dorsal; su trompa se asemejaba á la de un elefante indio; su cuerpo era pesado y sus patas eran comparativamente mas cortas que las de este último animal, con el que sin embargo tenia mucha semejanza por sus hábitos. Blumenbach le da el nombre específico de *elephas primogenius*.

La casualidad ha hecho descubrir en todas las edades y en casi todos los países huesos fósiles de elefantes que se hallaban á cierta profundidad del suelo, y como algunos huesos de elefante tienen una ligera semejanza con los del hombre, muchas veces se han tomado por huesos humanos. En los primeros tiempos históricos estos grandes huesos descubiertos por casualidad han pasado como pertenecientes á algun héroe ó semidios; posteriormente se han considerado como de gigantes.

Estos huesos de elefantes están esparcidos estensamente no solo en Europa sino en casi todo el mundo; en Escandinavia, en Grecia, en España, en Italia y en Africa. En el Nuevo Mundo se han hallado y se continúa hallando aun colmillos y huesos de mammoth. Lo mas singular es que estos restos existen mas especialmente en el Norte de Europa, en las heladas regiones de la Siberia que son de todo punto inhabitables para el elefante de nuestros días. Cada año en la estación del deshielo los grandes rios que descienden al Océano Glacial arrastran con sus aguas pedazos de sus orillas y esponen á la vista los huesos sepultados en aquel terreno y en las escavaciones hechas por las aguas que corren con impetu.

La Nueva Siberia y la isla de Lackon no son por la mayor parte mas que una aglomeración de arena, hielo y dientes de elefantes. En cada tempestad el mar arroja en tierra pedazos de colmillos de mammoths y los habitantes de estos países hacen un comercio lucrativo con el marfil fósil arrojado por las olas. Durante el verano innumerables barcas de pescadores dirigen su curso á esta isla de huesos y en el invierno caravanas inmensas emprenden el mismo camino con un gran número de trineos tirados por perros y vuelven cargados con colmillos de mammoths, cada uno de los cuales pesa de ciento cincuenta á doscientas libras. El marfil fósil que se encuentra así en el Norte helado se lleva á la China y se trae también á Europa, empleándole para los mismos objetos que el marfil ordinario que suministran como sabemos los elefantes é hipopótamos de Africa y de Asia. Los puntos que hemos citado han servido también como una especie de depósito de este precioso material para esportar á la China durante quinientos años, pero la cantidad que hay en tan extrañas minas no parece haber disminuido. ¿Qué número de generaciones acumuladas representa esta profusión de colmillos y de huesos diversos!

En Rusia fue donde el elefante fósil recibió el nombre de mammoth y sus colmillos el de cuernos de mammoth. Pallas afirma que este nombre proviene de la palabra *mamma*, que en tártaro significa tierra. La leyenda dice que el mammoth no podía soportar la luz y murió cuando se le espuso á ella. Segun otros autores el nombre viene de la palabra árabe *behemot*, que en el libro de Job se emplea para designar un animal desconocido ó del epíteto *mehemot* que los árabes acostumbran á usar como adición al nombre de elefante cuando éste es de un tamaño demasiado grande.

El punto de Europa en que se han hallado en mayor número es en el valle superior del Arno. Allí se encuentra por decirlo así, un cementerio de elefantes. Sus huesos eran tan comunes en el valle en otro tiempo, que los campesinos los empleaban indistintamente con piedras para construir casas y cercados. Sin embargo desde que han sabido el valor que tienen los reservan para vendérselos á los viajeros. Es muy extraño que la India Oriental, una de las dos regiones en que hay ahora elefantes, sea el único país en que no se han encontrado sus huesos fósiles pero por el hecho de que el gigantesco mammoth habitaba en casi todos los países del globo venimos á deducir (y á ello nos conducen otras varias consecuencias) que durante el período geológico en que vivían estos animales, la temperatura general de la tierra era mucho mas alta que al presente.

Una circunstancia digna de notarse es que aun en los tiempos primitivos una temperatura elevada y una humedad constante no parecen haber estado limitadas á una sola de las partes del globo. Desde las regiones ecuatoriales hasta la isla de Melville en el Océano Ártico, donde los hielos son eternos en nuestros días y desde Spitzberg hasta el centro del Africa la flora carbonífera presenta una gran identidad. Cuando vemos los mismos fósiles en Groenlandia que en Guinea, cuando las mismas especies ahora estinguídas se hallan bajo el mismo grado de desarrollo en el Ecuador y en el Pólo, no podemos menos de convenir en que en aquella época la temperatura del globo era la misma en todas partes. Lo que llamamos clima era por lo tanto desconocido en los tiempos geológicos; parece, pues, que no ha habido mas que un solo clima para todo el globo. Únicamente en un período posterior, en el período terciario fue cuando por el enfriamiento progresivo del globo, el frío empezó á sentirse en las estremidades polares. ¿Cuál era entonces la causa de esta uniformidad de temperatura que miramos ahora con tanta sorpresa? Provenia sin duda del excesivo calor de la esfera terrestre. La tierra estaba aun tan caliente por sí misma que su temperatura natural hacia superfluo é innecesario el calor que produce la llegada del sol.

Algunos han comparado este estado al clima del Africa ecuatorial, pero ningun ser humano, ni aun el negro mas fuerte podria soportar una temperatura tan elevada como debió ser aquella.

Consideremos ahora aunque ligeramente lo que los geólogos llaman el período glacial, el invierno del mundo antiguo, al que debemos considerar como el episodio mas curioso, aunque cierto, de la historia de la tierra; porque si bien el frio puede explicarse por hipótesis plausibles, la gran dificultad está en saber cómo volvió la tierra á calentarse otra vez.

Los vastos paises que se extienden desde la Escandinavia hasta el Mediterráneo y el Danubio, perdieron súbitamente una gran parte de su acostumbrado calor natural. La temperatura de las regiones glaciales les sorprendió. Si este frio es un problema aun, sus efectos se conocen del todo; su resultado fue la aniquilacion de la vida orgánica en los puntos centrales y del Norte de Europa. Todas las corrientes de aguas, los rios y arroyos, los mares y lagos se helaron. Como dice Agassiz en su primera obra sobre los ventisqueros: «un vasto manto de hielo y de nieve cubrió las llanuras, los montes y los mares. Todos los manantiales se secaron, los rios cesaron de correr. Al movimiento de una creacion nu-



EL GENERAL MITRE, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.

merosa y animada debió suceder el silencio de la muerte. Un gran número de animales perecieron de frio. Los elefantes y los rinocerontes murieron á millares en los terrenos en que habitaban, y quedaron borrados de la lista de los seres vivos; otros animales sufrieron tambien, pero su raza no pereció completamente.»

Para llegar á comprender de un modo claro y completo que tuvieron lugar tales escenas, es preciso visitar, aunque no sea mas que con la imaginacion, un pais en que existen todavia gigantescos ventisqueros. Veremos entonces que los de Suiza y Saboya no han estado siempre dentro de los límites que hoy ocupan y que únicamente son copias diminutas de los ventisqueros de otros tiempos. Las señales evidentes del hielo antiguo no solo se conservan en los ventisqueros que aun existen en Suiza, sino tambien en las colinas de Cumberland, donde están tan claros como en los Alpes. Alrededor de Scavofell, en Borrodales, y al Norte del pais de Gales, los antiguos ventisqueros han dejado sus huellas tan duraderas sobre las rocas, que las edades que se han sucedido no han podido borrarlas aun de la superficie. Estas señales se encuentran con mucha frecuencia alrededor de Suedon; el lugar que ocupa ahora el lago de Killarney estuvo cubierto completamente de hielo antiguo, y cada



INVASION DE LA LANGOSTA ADVENTICIA Ó EMIGRANTE.

EL GENERAL MITRE, PRESIDENTE

DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.

En otro lugar verán nuestros lectores el retrato de don Bartolomé Mitre, presidente de la república argentina, y general en jefe del ejército aliado contra el

tiranos que se han procurado y conseguido imponerse á los pueblos con el terror en el hermoso continente que nuestros mayores descubrieron y ganaron para la religión de Jesucristo.

Fácil es poner de realce su grandeza militar. A los quince años era capitán; no tenía veinte y tres cuando llevaba sobre sus hombros las charreteras de te-

isla que sale ahora de su superficie es la estremidad superior de un ventisquero. El Norte de la América ha estado también helado; pero lo mas notable respecto á esto es la observacion que ha hecho hace poco el doctor Hooker en su viaje á la Siria, pues halló que los celebrados cedros del Libano crecen sobre antiguas moranas de ventisqueros ó líneas de rocas hechas pedazos que habian caido sobre el hielo y que este habia llevado á un nivel mas bajo.

Al manifestar estos hechos el doctor Hooker da la esplicacion mas probable. Para determinar las condiciones que permiten la formacion de estas vastas masas de hielo, todos los que han tratado esta materia han sostenido que se debian al frio; algunos han creido que la baja de la temperatura durante el período del ventisquero se debió á la disminucion temporal de la radiacion solar, otros han sostenido otras varias opiniones, pero la verdad parece ser que la estension enorme de los ventisqueros en las edades pasadas se debe tanto á la operacion del calor como á la accion del frio.

El frio solo no producirá ventisqueros. Muchas veces durante todo un invierno sopla el viento Norte mas crudo, y sin embargo no hay ni un solo copo de nieve. El frio debe tener el objeto conveniente para trabajar en él, y este objeto, que no es mas que los vapores acuosos del aire, es producto directo del calor; pero si basamos nuestros cálculos en la temperatura elevada de la época glacial, echaremos por tierra las hipótesis arriba citadas.

El hombre fue creado despues del período glacial, cuando la tierra volvió á adquirir su temperatura normal y regular; pero ¿de dónde vino? Vino cuando apareció la primera hoja de yerba que creció sobre las rocas candentes de los mares siluvianos, y vino de donde vinieron las diferentes razas de animales que de tiempo en tiempo se han sucedido una á otra sobre el globo, elevándose gradualmente en la escala de la perfeccion. Emanó de la voluntad suprema del Autor de los mundos infinitos que constituyen el universo.

Pero ¿está destinado el hombre á desaparecer de la tierra un dia como han desaparecido todas las razas de animales que le han precedido preparando el camino para su venida? ¿O debemos pensar que el hombre dotado de razon y llevando en sí un sello divino ha de ser el término último y supremo de la creacion?

La ciencia no puede fallar sobre tan graves cuestiones que son superiores á ella y que están fuera del círculo del razonamiento humano.

En la época primitiva existió solo el reino mineral. las rocas silenciosas y solitarias eran todo lo que se habia formado de la tierra candente. En el período de transicion el reino vegetal creado nuevamente se estendió sobre todo el globo, que bien pronto se cubrió de un polo á otro con una capa no interrumpida de verdura. En los períodos secundario y terciario el reino vegetal y el animal dividieron la tierra entre ellos. En el período cuarto apareció el reino humano. ¿Está en los destinos futuros de nuestro planeta el recibir aun otro señor?

Y despues de los cuatro reinos que acabamos de citar, ¿se ha de crear un nuevo reino que sea un misterio para nosotros, pero que difiera del hombre en un grado tan grande como el hombre difiere de los animales y las plantas de las rocas?

Contentémonos con indicar este problema formidable, pero no tratemos de resolverle. Siguiendo la bella expresion de Plinio, este gran misterio «está oculto en la magestad de la naturaleza,» ó para hablar de un modo mas conforme con el espíritu de la filosofía cristiana, está oculto en la ciencia del Todopoderoso Creador del mundo que formó el universo.



ESTRELLA DE NAVARRA.—VISTA GENERAL DEL PALACIO DE LOS DUQUES DE GRANADA Y DE SAN PEDRO DE LA RUA.

Paraguay, en la guerra cuyo origen no necesitamos recordar. Pues la ocasion se presenta tan propicia daremos seguidamente algunas noticias biográficas de este personaje, digno como se verá en breve de mencion especial por muchos conceptos.

Don Bartolomé Mitre se ha distinguido y elevado á gran altura como militar, como literato como historiador y como político. Dista mucho por consiguiente de ser uno de esos soldados de fortuna que se han encumbrado en América, como en todas partes, de una manera misteriosa é incomprensible, ó uno de esos

niente coronel de artillería; á los treinta y uno mereció el grado de coronel. Se halló en la batalla de Cagancha, en la campaña de Entre Rios y en el sitio de Montevideo, durante el que desempeñó las funciones de comandante general de artillería de estramuros. Pasó despues á Bolivia, cuyo gobierno invitó á establecer un colegio militar, acompañando en la campaña del Sur al general Ballivian, en calidad de jefe del Estado Mayor. Hallóse en el combate de Lávala y en la batalla de Bitiche, que se decidió por las operaciones de su artillería, valiéndole no solo una condecoracion

A.

que consistió en un escudo de oro, sino también ser declarado «benemérito en grado heroico y eminente» de la república de Bolivia. El talento y la intrepidez que acreditó en ella le valieron además de dicho general estas palabras elocuentes, y honrosísimas para él: «Ha trepado con los cañones á eminencias que hasta ahora tan solo las águilas han visitado.» Vuelto después á Buenos-Aires, su patria, desempeñó varias veces el ministerio de la Guerra, tomando parte también en la campaña de Cepeda, gracias á la cual su prestigio acrecentóse de un modo extraordinario. El cuadro de su gloria militar se completa recordando que en su campaña no concluida contra el Paraguay, campaña de la que pudo muy bien prescindir, como presidente de la república argentina, ha conseguido la desaparición de una tercera parte de las tropas enemigas sin desarmar ni una gota de sangre.

El general Mitre ocupa también un puesto muy distinguido en la república de las letras. A los quince años publicó ya una colección de poesías tituladas: «Ecos de mi lira.» Sucesivamente redactó ó dirigió después en Montevideo, *El Nacional*, *El Iniciador*, *El Corsario* y *La Nueva Era*, fundando además el *Instituto histórico, geográfico*. En Bolivia escribió en *La Epoca*; en Chile, en *El Mercurio*, *El Progreso* y *El Comercio*. Mas adelante contribuyó mucho con sus escritos á la revolución que estalló posteriormente.

Sus dotes de historiador aparecen en su historia del general Belgrano, considerada por el publicista *du Mesnil* como el primer monumento de la literatura americana. En sentir de uno de sus adversarios políticos mas irreconciliables, contiene páginas dignas de Tácito. Es muy voluminosa y está tan bien pensada como elegantemente escrita. Su propietario actual ha ganado con ella una suma considerable.

Algunas palabras para juzgar al hombre político. El general Mitre posee una privilegiada inteligencia y un noble corazón; el general Mitre ha dado grandes muestras de ardoroso patriotismo; el general Mitre debe á Dios un carácter entero é inquebrantable; el general Mitre es hombre de ley y de principios; el general Mitre se ha mostrado siempre generoso, modesto y desinteresado; el general Mitre se ha distinguido por su espíritu templado y conciliador; el general Mitre, para concluir, sin faltar á sus convicciones ni los deberes sagrados de su posición ha dispensado á los españoles, esto es, á los descendientes de aquellos héroes á los cuales los americanos ofenden, injurian y asesinan con frecuencia, la protección y el aprecio que se les debe de rigurosa justicia. Cuando la toma de las islas Chinchas contuvo á sus gobernados dentro de los verdaderos límites, á fin de que no se alterasen las buenas relaciones que la república de Buenos-Aires mantiene con nuestra patria queridísima. En ninguno de sus numerosos escritos ha intentado ajar el honor inmaculado de nuestra hermosísima bandera. Nos complacemos en decirlo, con tanta mas razón cuanto en todas partes y mas que en ninguna otra en el nuevo mundo que merece ya ser calificado de viejo por sus excesos y decaimiento moral, el número de los ingratos es desgraciadamente infinito. C.

ESTELLA DE NAVARRA.

Como la mayor parte de las poblaciones que constituyen el antiguo reino de Navarra, la ciudad de Estella merece ser visitada por los viajeros y artistas no tanto por los adelantos que en ella ha hecho la moderna civilización como por los recuerdos históricos que encierra y los monumentos arquitectónicos debidos á épocas distantes que la enriquecen.

Desde luego el aspecto pintoresco de Estella, predispone el ánimo en favor suyo; y los elevados chapiteles de sus hermosos templos, las airoas torres de sus antiguos palacios, los restos de muros almenados y de construcciones fortísimas, que sobresalen por cima del caserío de la población, dan una idea anticipada de los curiosos restos que guarda entre el intrincado laberinto de sus calles. El río Ega, que divide la ciudad en dos partes y cuyas aguas fertilizan sus alrededores, está cruzado por dos puentes llamado el uno de la Cárcel y el otro del Azucarero. En el fondo del panorama que ofrece la vista de la población y de las huertas y paseos que la circundan y adornan como con un marco de flores, de aguas y verdura, se levanta una montaña escueta y pedregosa, de subida áspera y de fantástico perfil, en uno de cuyos picos, llamado del Moro, se ve una cruz de hierro. En el punto en que se eleva esta cruz y desde el cual se domina el horrible precipicio que forma una de las quebraduras de la montaña, dice la historia que cayó despeñado deslizándose de los brazos del ama que lo criaba, el infante don Teobaldo hijo del rey don Enrique y de doña Blanca de Navarra. Las gentes del país aseguran asimismo que la inmensa mole de granito que se conoce con el nombre de *Pico del Moro*, está socabada en el interior, formando estas galerías subterráneas, cuya entrada cierran hoy las malezas y los peñascos rodados de la cumbre, el camino cubierto que se supone existía entre Estella y un castillo del que aun se descu-

bren restos en las fragosidades del monte. En la población además de algunas casas solariegas notables pertenecientes á la nobleza de Navarra, y de las cuales las mas dignas de atención se encuentran en la calle de la Rúa, y se distinguen por los blasones esculpidos sobre el arco de sus puertas, hay varios templos que por su antigüedad ó su mérito artístico merecen la visita de los curiosos é inteligentes. Entre ellos los conventos de Santo Domingo y Santa María, por entre cuyas artística y pintorescas ruinas crece la hiedra, enredándose en los rotos arcos y los oscuros paredones, ofrecen ancho campo al estudio del arqueólogo y al lápiz del dibujante, que pueden encontrar en sus abandonados recintos, curiosidades históricas de gran interés y puntos de vista, por mas de un concepto admirables. Las iglesias restantes son San Pedro de la Rúa, San Pedro Lizarra (antes San Bartolomé) San Miguel y la llamada del Santo Sepulcro. Las tres primeras pertenecen al período arquitectónico que se comprende entre el siglo duodécimo y el decimotercio, y la última al siglo XIV.

San Pedro la Rúa, matriz de Noveleta, fue edificada con la misma advocación que hoy tiene al repoblarse Estella en el siglo XI, en memoria de la primitiva de San Pedro de Lizarra; y tanto ésta como las otras iglesias que dejamos mencionadas, ofrecen en sus naves y portadas verdaderas riquezas arquitectónicas y detalles de gran mérito que caracterizan el estilo y la época á que cada una pertenece.

También es digno de especial mención el histórico palacio del duque de Granada, magnífico edificio de sólida y elegante construcción flanqueado por dos torres y engalanado de ricos cornisamentos, vistosas portadas, labrados capiteles y todo género de detalles de lujosa y acabada ornamentación que contribuyen á hacerle uno de los monumentos mas notables de Estella.

El dibujo tomado del natural por el señor Serra, á que damos cabida en las columnas de EL MUSEO, ofrece una vista parcial de esta pintoresca población, y por él puede formarse una cabal idea del carácter de sus edificios y del paisaje que le sirve de fondo. Entre el espeso follaje de las alamedas que circundan á Estella se distinguen en esta vista los macizos torreones del palacio de los duques de Granada, que se destaca por su gigantesca mole de entre los edificios que le rodean; la elevada torre de San Pedro de la Rúa, que domina la ciudad estendida á sus pies y por último la dentellada cresta de la montaña, en cuyo pico se eleva la histórica cruz que recuerda el desastroso fin del infante don Teobaldo.

INSPIRACIONES, (1)

POR DON VENTURA RUIZ AGUILERA.

Las fechas lo aseguran: en este tomo de poesías está todo el poeta: desde 1847 hasta 1864.

La reflexión lo confirma: con el poeta está el hombre entero.

Abandonemos los senderos hollados de la crítica, y penetremos en una nueva vía.

Puesto que se hace á nuestros ojos un milagro, el milagro increíble de producirse el poeta del hombre y de completarse el uno por el otro hasta el punto de compenetrarse y ser una sola esencia en dos manifestaciones distintas, estudiemos el milagro, y pidamos su vénia á la razón para creerlo.

En estos tiempos en que... ¡Injusto corazón! sometido á los encuentros sangrientos de la vida; despedazado por diarias ludiciones; acibarado por el amargo sabor de la experiencia, se ciega voluntariamente, y reduciendo el imperio del mal á la época en que sufre, para quejarse mas, niega tácitamente que en épocas pasadas haya acontecido aquello que hondamente lo perturba, y se queja de su tiempo como del peor de los tiempos posibles.

Error de corazón: lo que en un siglo, ha sucedido en otro, como sucederá en los indefinidos por venir; y si tengo razón cuando aseguro que en estos tiempos en que vivimos ó penamos (tanto monta y tanto vale) ningún espectáculo es mas digno de contemplación, por lo grandioso y por lo raro, que el que ofrece el poeta, que vamos á examinar, siendo idéntico asimismo en todos tiempos, si esto es cierto de hoy, con igual razón puedo pensar y asegurar que en tiempos pasados ese espectáculo era todavía, por mas raro, mas digno de admiración.

Ello es, (y acabemos, y salvo á los lectores de un paralelo entre este siglo y los pasados), ello es que el espectáculo ha sido raro, sigue siéndolo, y merece que, acompañeme el lector ó me abandone, yo me deleite en contemplarlo, tal vez murmurando á mi pesar: ¿Será esto cierto?

Voy á averiguarlo.

En estas *Inspiraciones*, hay un patriota (*Ecos nacionales*); hay un moralista (*Baladas*); divaga meditando un sonador (*Armonías*); somete un creyente su razón

(*Odas*); solloza quedamente un padre (*Elegías*); se espone á la vista un ciudadano (*Cantares*); se mofa del siglo un decididor (*Idilios humorísticos*).

Todo esto es una vida, la de que ha gozado ó sufrido dígalo la razón sin miedo á su enemigo, el error; la de que ha gozado y sufrido el poeta, desde 1847 hasta hoy; vida de veinte años, fogosa, crédula, expansiva; de concentración y de aislamiento; de dudas, y quebrantos del espíritu; de meditaciones y melancolías; de abatimientos y reacciones; de confianza en sí mismo, y de fe en la conciencia universal, en Dios.

Elevándose, pues, del pensamiento manifestado al móvil generador, descubrió claramente, con toda la claridad de la evidencia, que el hombre, como el poeta, ha sentido, ha llorado, ha divagado, ha cedido al torcedor de la duda, ha meditado resignadamente, y ha creído.

Si el poeta ha cantado las glorias de la patria, no es porque las haya admirado abstractamente; es porque el hombre las ha sentido dentro de sí, iluminando su fantasía, estimulando su corazón: si ha maldecido la guerra es porque el hombre encontró en la vida una madre que le enseñó á maldecirla; llorando en su presencia para enseñarle á llorar: si se ha estasiado con la naturaleza, es porque el hombre le debe algún consuelo; si el poeta ha llorado, ha gemido, ha clamado desesperadamente, y en vez de maldecir ha bendecido en cada una de las *Elegías*, es porque el hombre fue padre, es porque el padre amó mucho, es porque la muerte, contrariando los amores verdaderos, si con planta implacable hunde el polvo en el polvo, con índice elocuente señala el alma en el cielo.

El arte, el verdadero arte, es el que exterioriza al hombre: con despojarlo de circunstanças perturbadoras, le basta para engendrar lo bello.

Este ha sido el procedimiento de todos los grandes poetas, y este el que obedece, voluntaria ó involuntariamente, el digno de respeto que están revelándose las *Inspiraciones*.

Si los adoradores del arte por el arte, educada ya su voluntad, tal vez por tener educado el sentimiento, niegan que éste en su expresión estética, es indiferente á la moral, y cuando aspira á ella deja de ser arte, y olvidándola y hollando sus preceptos, puede reunir todas las perfecciones; si esos austeros adoradores pueden sustraerse á la influencia deleitosa que ejerce la predicación del bien, partiendo del sentimiento y de la fantasía por llegar á la fantasía y el sentimiento, la pluralidad de las almas, el sentimiento universal, obedecen tanto mas las manifestaciones artísticas, cuanto mas irresistiblemente lo persuaden.

Por eso es tan fecundo el encanto que producen los géneros poéticos directos; por eso tan poderosos los efectos de la lírica; por eso tan vehementes las pasiones que suscita el subjetivismo, siempre presente en las composiciones líricas.

El doble elemento subjetivo—objetivo del teatro; la doble moción de fuera adentro y de lo interno á lo externo que produce la acción dramática, educadora como es, lo es menos que esa absorción voraz que en el género lírico hace la sensibilidad, de sentimientos y emociones exteriores; porque allí hay una acción que conturba al sentimiento con su realidad visible, que desencanta á la imaginación con su verdad sensible, que no satisface al entendimiento por ficticia; y aquí hay una pasión, conmovedora por su misma pasividad, incitante por su invisible movimiento, persuasiva por su veloz identificación con los gérmenes preparados en nosotros.

En la acción dramática la verdad daña al arte, y el arte generándose en una verdad, asimilable por comparación á realidades observables y observadas, daña al sentimiento á que quiere persuadir. En la pasión de la lírica, si el arte ha expresado bellamente su motivo, el alma lo absorbe vorazmente.

En la dramática las conmociones son fugitivas, porque son violentas: en la lírica la emoción es duradera, porque es lenta.

Estas dos manifestaciones del arte, como el arte total, llegan á la enseñanza, producen una moralidad, menos irresistible la una, el drama, por ser mas exterior; menos evitable en la otra, la poesía lírica, por ser mas personales sus efectos.

Los perturbadores que sobre sus contemporáneos han producido Byron y todos los románticos, garantizan la verdad de estas observaciones y vaticinan las consecuencias benéficas que pueden derivarse de poetas como Aguilera y de poesías como las suyas.

La realización de lo bello es un fin capital de nuestra vida, y somos capaces de amar el vicio repugnante si para seducirnos, se embellece. ¡Cuánto mas espontáneamente triunfa de nuestra resistencia el bien austero si la poesía le presta sus encantos!

Los que da á sus creaciones el poeta que estudiamos, hijos todos de su enérgico amor á la virtud, aun mas que el éxtasis pasivo, producen una movilidad placentera, tanto mas activa cuanto que al par del empeño artístico y de la unión halagüeña de un alto pensamiento y una forma encantadora, admiramos al hombre aparente en la obra, creándola con sus facultades morales y su entendimiento, vivificándola con una parte de su vida.

(1) Se vende en las principales librerías á 10 reales.

Presentemos la prueba. Así demostraré prácticamente la verdad de mi teoría, y salvaré al lector de la aridez de toda exposición.

Las *Elegías* podrían por sí solas bastarme: pero son las únicas composiciones de este libro, que yo no quiero, porque no debo, convertir en prueba. El poeta ha podido objetivar el dolor del padre; el artista ha debido consolar al hombre; el arte salvar á un corazón del tormento del vacío: el crítico que conoce los límites de su círculo de acción, debe admirar y callar.

Si á la vista de este dolor augusto, cantado por la misma avidez del dolor inconsolable, no saben los lectores educar su corazón ni sabe el sentimiento público bendecir los beneficios sobrehumanos de que es capaz el arte, yo no debo intentar una empresa infructífera si la dirijo á espíritus indiferentes; inútil si á sentimientos perspicaces.

Mas si me vedo el penetrar en el fondo de este dolor que el arte immortaliza, concédome el derecho de estimular la actividad cerebral de los lectores, y antes de proseguir, copio, para que admiren, dos estrofas; la primera retrata luminosamente el ángel que encarnó en una niña celestial:

«Su mirada tenía
el pálido fulgor de las estrellas,
y pensar nos hacia
en otros seres y regiones bellas
sobre los montes y el azul profundo:
que no era, no, mi Elisa de este mundo.»

La segunda... no cometeré la profanación artística de cortar en partes el maravilloso todo del poeta: va íntegra la XIV elegía: es la muerte... no, es la vida; es un ángel que se lleva á otro:

«¡Silencio!... ¿Oísteis?..

Suena en su estancia
un rumor tenue
cual si dos alas
un invisible
ser desplegara,
á las acordes
voces lejanas,
muy lejanas,
muy lejanas,
mas que la luna
mucho mas altas,
nunca oídas
ni soñadas,
así como ecos
de liras y arpas,
con que otros niños
la llaman de los cielos
en los abismos.»

Que el poeta revela al hombre y que los triunfos conseguidos en éste por el bien contra el mal, encierran una enseñanza, á todos asequible, porque va directamente del sentimiento al sentimiento, ha sido el tema que, por vagamente desarrollado, sería infecundo sino lo acompañaran las adjuntas pruebas:

La gaita gallega. Sus sonidos melancólicos, la energía con que recuerdan la triste soledad de aquellas campiñas, en vano heroseadas por Dios, pues el hombre se ve tristemente obligado á trocarlas por las calles de la corte, por las fuentes de las capitales del reino, por la maleta, la sillería, la carga de la acémila en el resto de España, en Portugal y en las *Américas*, esas *Américas* propicias, suelo hospitalario de todo proscrito, de todo peregrino; la gaita con su tristeza y sus recuerdos, hubiera inspirado al poeta una elegía, *tristium*, mas tristes que las del Ponto; pero si el hombre no hubiera tenido al par que noble horror de la injusticia, fe en la rehabilitación de lo caído, no hubiera dicho el poeta:

«Cuando la gaita gallega
el pobre gaitero toca,
no sé lo que me sucede,
que el llanto á mis ojos brota.
Ver me figuro á Galicia,
bella, pensativa y sola,
como amada sin su amado,
como reina sin corona.
Y aunque alegre danza entone,
y danze la turba loca,
la voz del grave instrumento
suéname tan melancólica,
á mi alma revela tantas
desdichas, penas tan hondas,
que no sé decirlo
si canta ó si llora,

porque para decir esto con tan profunda verdad, es necesario que el hombre haya meditado muchas veces en el injusto destino de esa hermosa comarca. Sin un convencimiento racional, sin una seguridad de que en una época de estabilidad, la mísera provincia ha de aprovechar los elementos de riqueza y de ventura que mil causas, inespresables aquí, le arrancan, el poeta

hubiera lanzado un quejido al terminar su elegía, no la tranquila esperanza que le inspirara el hombre:

«¡Espera, Galicia, espera!

Pero los tiempos se acercan;
y cuando suene la hora,» etc., etc.,

el pária de las provincias españolas; esa Beocia moderna, tan calumniada como la antigua, blanco del sarcasmo de los necios, inspiración burlesca de espíritus sin vista, será lo que ofrecen su posición geográfica, sus puertos, sus campos, la tenaz laboriosidad de sus hijos, la pureza de costumbres que anuncia virilidad, nuncio á su vez de la palanca de la mecánica moral; la fortaleza.

Por la patria. ¡Cuántos poetas la han cantado! ¡cuántos han agotado su inspiración, haciendo hablar á sus sentimientos! Algunos han sido admirables; todos, sobre todo, los nuestros, en demasía verbosos. Las madres espartanas los hubieran mirado sonriendo: «Aquí hay arte, hubieran dicho desdeñosamente, pero falta el hombre.» El que sabe amar á su patria, sabría ser el hijo de esta madre que, anegada en llanto, al verlo prepararse para la guerra, cuando su hijo le responde,

—Al umbral de nuestras puertas
ya los franceses están,

enjugándose las lágrimas, clama sublimemente, sin vacilar, sin miedo, sin estremecimiento.

—¡Guárdete Dios!

¡Corre á morir por la patria!

Concebir que la injusticia es esperanza de justicia, y amar la patria, llevando la obra á la palabra, sin afectación, sin clamoreo, son dos revelaciones de alto progreso en el espíritu. El hombre que lo alcanza, si es gran poeta, como sería gran sacerdote de cualquier ministerio de la vida, es porque ha llegado, como entidad moral, al punto en que se encuentran las armonías del espíritu... Estado feliz, por adversos que sean los accidentes, es propicio para el arte, porque esteroriza al hombre digno de serlo; al fuerte por su esfuerzo.

EUGENIO M. HOSTOS.

Hoy que la prensa toda y el público de Madrid se ocupan del malogrado Ventura de la Vega, á propósito de la representación de su última y magnífica obra, creemos que los lectores de *El Museo* verán con gusto la siguiente epístola, hasta ahora inédita, en la cual se revela hasta qué punto el inspirado autor de la *Muerte de César* era dueño del idioma castellano.

EPISTOLA INEDITA.

AL EXCMO. SEÑOR DON TOMAS CORRAL Y OÑA, MI AMIGO.

No pienses que esta epístola
Corral Escelentísimo
va dirigida al célebre,
de Hipócrates discípulo.
Por mas que yo sin brújula
bogue en estrecho círculo,
sin que tus sabios récipes
den al bajel mas ímpetu,
no tanto aflige el ánimo
de este doliente mísero
el ver la ausencia crónica
de su doctor científico,
como las dulces pláticas,
del amigo carísimo
no oír, ni en grato diálogo
darnos placer recíproco.
Lo que es en cuanto al médico
si de mi casa el címbalo
tocase, y dentro viéralo
fuera con el brevísimo.
«Solamente dijérame
que ante el poder febrífugo,
de las plateadas píldoras
que introduce en mi físico,
y gracias á la pócima
con que Simon el químico,
purgó mi región ínfima
de materiales rígidos,
y á la virtud benéfica
de aquel sabroso líquido
producto del cuadrúpedo
que con Balan fue espícito,
ya mis repuestas vísceras
merced á esos antídotos
con el morboso cómplice
han roto el fiero vínculo.
Y aunque el diafragma atónico
en sus funciones tímido,
no corresponde energético
del clíter al estímulo,
con todo, ya mi estómago

digiere el néctar índico
que en espumante jicara,
es de mi gula el ídolo:
si bien no tan benévolo
suele mostrarse el pícaro,
cuando la carne sólida
aunque de tierno vítulo,
envuelta en jugos gástricos
baja al duedeno crítico
y toca por sus trámites
en la región del hígado.
Ya allí mas climatérico
se presenta el capítulo,
hay flema en el exófago,
el vientre timpanítico;
la digestion, por último
cuesta trabajos ímprobos;
mas se hace, y luego el órgano
vuelve á su estado prístino.
En estos días plácidos
en que venciendo el frígido
rígido, el númen délfico
mostró su rostro vívido,
salí, según tus órdenes,
en alquilon vehículo,
del ambiente atmosférico
á aspirar el oxígeno.

Y ni aun con este método
place al Dios soporífero,
que de noche mis párpados
cierre sueño pacífico...»

Esto al doctor digérame,
mas no podré decirselo,
que de mi hogar doméstico
tocar no quiere el címbalo.
Mas tú que de ese prófugo
amigo, eres tan íntimo,
según es fama pública,
Corral amabilísimo,
tú de mi parte búscame,
y dile que mi espíritu
se anega en un Océano
de humor hipocondríaco;
que un régimen dietético
me imponga, y yo solicito
mas que al Koran los árabes
guardaré sus artículos.

Dile que si algun mérito
halla en mis versos líricos,
si de escritor dramático
me otorga el alto título,
torne á este cuerpo lánguido
vigor, que mi estro rítmico
encienda, y en mi cítara
verá, que en son dulcísimo
canto su nombre célebre,
que es ya de salud símbolo,
y acaso al suyo uniéndole
suba mi nombre altísimo.

VENTURA DE LA VEGA.

10 de marzo de 1853.

RUINAS.

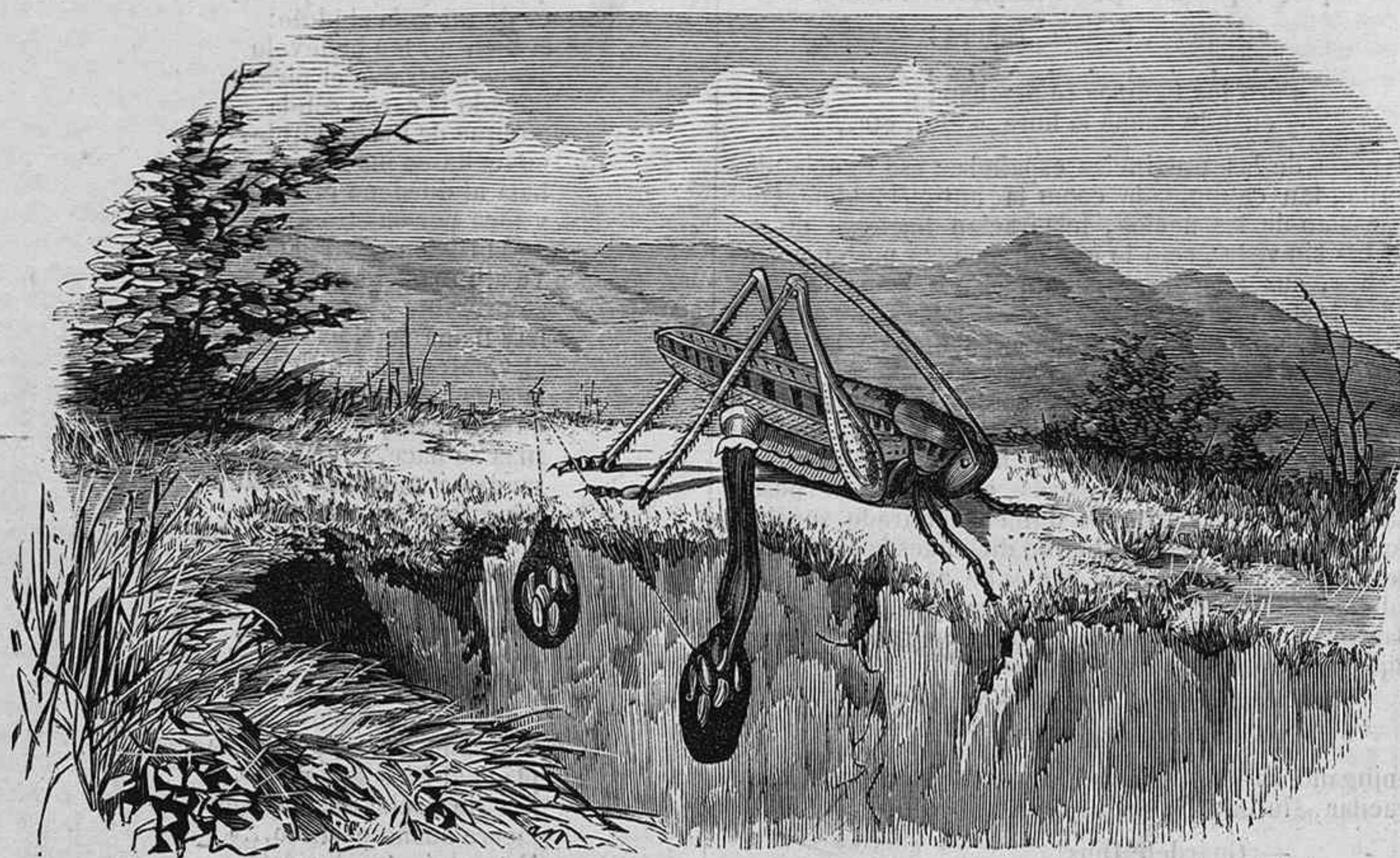
(CONTINUACIÓN.)

El que mas y el que menos sabría escribir un libro sobre economía doméstica que haría morderse las uñas á mas de cuatro personas de *buen gobierno*, y respecto á lo bien sentado de sus cabezas, la forma y el volumen, podía ser una garantía en prueba de que no era fácil que tales cabezas anduviesen á la ligera como muchas otras.

¿Qué razones poderosas no podían, pues, alegar todas estas gentes predestinadas desde la cuna á hacer causa comun contra aquellas tres ruinas hambrientas que pasaban continuamente por debajo de sus ventanas oliendo el vao de los manjares agenos? Oler el esquisito aroma de los guisos que ellas no habian confeccionado, ¿no era acaso una impertinencia? ¿Con qué derecho se tomaban esta libertad? Y despues de esto, ¿ver acaso con envidia cómo las chimeneas de los vecinos humeaban, porque en su hogar estaba apagado el fuego!

¡Y no hacer puchero como todo el que vive económica y decentemente! ¡Y vestir unas ropas hechas á estilo del siglo pasado, cuando hasta el tabernero (ó el que despacha vinos) viste á la moderna, y despues de todo esto, erre y mas erre con tenerse en las suyas, y andar por la calle como cualquiera!

Cuando lo meditaban seriamente los vecinos de la inmortal villa, se indignaban contra las ruinas y juraban decirselas frescas, cuando se presentase la ocasion, porque asi como asi, aun cuando las ruinas no pedían un miserable ochavo á los ricos del pueblo, se irritaban de ver al uno, sin querer aceptar nada de nadie, mientras todos sabían que andaba con el vientre flojo como pellejo vacío, á la otra haciéndose todavia la gran señora cuando ya ni restos le quedaban de sus antiguos fueros, y al buen don Braulio, queriendo derrochar to-



LOCUSTA VERIDISSIMA (LANGOSTA VERDE) EN EL ACTO DE PONER SUS HUEVOS Y LABRAR EL CANUTILLO.

davía los bienes del prójimo, cuando no tenia en donde caerse muerto.

Estos rumores fueron creciendo á medida que la miseria y la vejez se iba apoderando cada vez mas de los pobres desheredados; pero ellos proseguian en tanto sin vacilar la senda espinosa que les habia sido trazada.

Doña Isabel queria á su gato cada vez mas, y á pesar de las miradas burlonas que se posaban sobre ella cuando la veian guardarle alguna fineza para Florindo, resistia serena y sin turbarse, saliendo vencedora en la lucha. Muchas veces pretendian abrumarla con infinitas sátiras contra el gato, la manga corta, el tupé y el zapatito de tacon; las gentes se reian de ella, pero ella se reia á su vez de las gentes improvisando versos en un estilo que queria ser clásico; (doña Isabel era poetisa, cualidad que heredaba de sus antepasados) y mostrando á las remilgadas bellezas que se agitaban en torno de ella su frente altiva y serena, el torneado brazo y el pequeño pie calzado con el zapatito de raso, exclamaba.

—Esto ha sido reinar, hijas mias, mi tiempo era el gran tiempo de las nobles hermosuras del regio pisar, del donaire y de la gracia que impera sobre la cabeza y sobre el corazon. Una sola mirada de mis ojos azules

valia un imperio, aniquilaba un mundo de esperanzas, ó hacia dar vida á un pecho agonizante, el solo rumor de mis vestidos levantaba una tormenta de sensaciones en el corazon del que me amaba, y si yo dejaba caer á sus pies mi pañuelo perfumado, él era tan feliz como si hubiese vencido brazo á brazo al mismo Cid Campeador. ¡Mas hoy, queridas mias, cuán raquíto se ha vuelto el mundo! Queriendo asemejaros á mujeres griegas, pareceis muñecas medio desnudas, con quien las niñas juegan riéndose de sus pantorrillas de algodón. Y por eso el hombre al veros tan pequeñas, rodando como una hoja seca en ese loco torbellino que se llama wals, dejando á un lado el ceremonioso respeto que usaba en mi juventud, os tomó por la mano, y sin aguardar á que le diérais vuestro permiso, os condujo á donde ha querido como cosa suya.—

—Quizá sea verdad, doña Isabel, le respondian con ironía y mordiéndose los labios; pero hé aquí que toda la hermosura de los ojos de usted, y lo torneado de ese brazo que hace hoyuelos en el codo como el de un niño, toda su gracia y su donaire, en fin, no le han valido siquiera un mal marido.

—¡Marido! ¡Santo Dios!... A puñados, pobrecitas mias, los tenia yo, tanto, que de los que he desairado,

os contentaríais se hiciese un enjambre que os eligiese por flores. Mas .. ¡qué locura! Ellos eran notables á veces por su talento, es cierto, eran algunos tambien arrogantes, y otros hombres honrados é inmensamente ricos, pero...

—Cómo, doña Isabel, ¿y usted, no los ha querido?

—Qué habia de querer... ¡y mi dignidad!

—Con el oro se hubiera aumentado infinito...

—El oro... yo bien digo que esta juventud es inferior á la de mis tiempos... ¡el oro! ¡pues! Bello es el oro, hijas mias; el oro que todo lo puede, menos que la sangre roja haga una bonita mezcla con la sangre azul de pura raza, y como ellos no eran bastante nobles, ahí teneis descifrado el misterio.

—¿Acaso la descendiente de una casa ilustre, la que cuenta cien nobles abuelos, podia enturbiar su memoria admitiendo por esposo á un médico, un abogado, ó lo que es aun menos que esto, al que se enriqueció ayer vendiendo y comprando al pormayor? Temeria á que la sombra de mis antepasados viniese á despertarme en mi lecho nupcial, y que cogiendo á mi esposo por la cabellera, me le llevase en un traje impropio á los ojos de la decencia, al lado de un enfermo con cataplasmas, á medir sus fuerzas en algun vergonzoso litigio en donde el que defiende tiene que avergonzarse con el ofendido, ó á tomar y recibir cuentas, entre montones de fardos, cuyo olor de fábrica trastorna los nervios.

—¿Con que es decir, señora, que usted llena de experiencia y de talento, desprecia la profesion lucrativa y civilizadora del comercio, desprecia usted las ciencias y los hombres de ciencia?

—¡Yo, criaturas! ¿despreciar la profesion lucrativa del comercio? respondia doña Isabel, fingiendo con estremada gracia dificultad en pronunciar la palabra *lucrativa*. ¡Yo!... Dios me libre de despreciar á nadie. Ellos valen tanto en su esfera, como yo en la mia; y soy la primera en estimar á los que deseché para maridos, ellos lo saben. Pero si les pareció mal que yo no hubiese querido mezclar mi sangre azul con su sangre roja, hubieran ellos hecho lo mismo no queriendo mezclar la roja con la azul, y estábamos pagados, aunque por mi parte, hijas mias, no reconozco deudores.

—No nos atrevemos á decir tanto, señora, porque aun existe el rollizo Florindo que le debe á usted toda una vida de satisfacciones y de delicias.

—Pues os engaños grandemente, porque yo no hago mas que pagarle asi la cacería que hace en los ratones que se atrevian á mis vestidos, y la satisfaccion que me causa al verle jugar con mis zapatillas y el hilo de mi calceta, mientras con mi mano, que él conoce, acaricio su pelo brillante y blanco como la piel de un cisne. ¡Oh, mi hermoso gato! él me estrañará y me buscará melancólico cuando yo haya muerto, mientras vosotras, queridas mias, direis al son de ese wals que ha discurrido el diablo: «descanse en la tumba doña Isabel, puesto que ya ha pasado el tiempo de los minutos.»

(Se concluirá.)

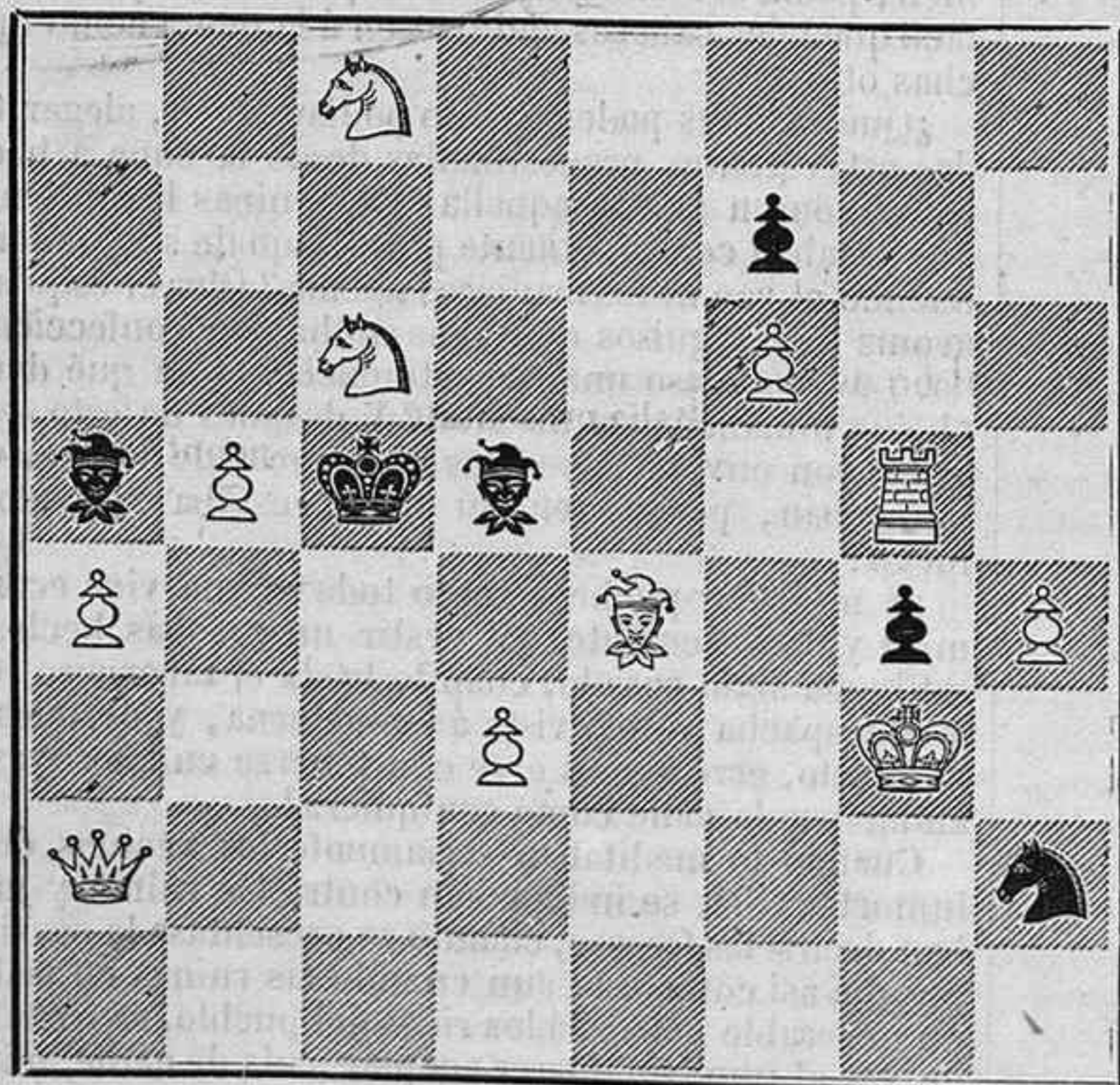
ROSALÍA CASTRO DE MURGUIA.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 48.

COMPUESTO POR DON V. LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS OBLIGAN A LOS NEGROS A DAR MATE EN NUEVE JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 46.

- | | |
|---|---|
| Blancos. | Negros. |
| 1. ^a D 6 C R | 1. ^a T t D (A) (B) (C) (D) (E) (F) (G) |
| 2. ^a C t T jaq. | 2. ^a R juega. |
| 3. ^a P ó T jaq. mate. | |
| 1. ^a C t C jaq. | (A) 1. ^a D t A |
| 3. ^a D 3 D jaq. mate. | 2. ^a R juega. |
| 1. ^a P de R t P j. doble. | (B) 1. ^a P de A D t C |
| 3. ^a D ó T jaq. mate. | 2. ^a R juega. |
| 1. ^a T t T jaq. | (C) 1. ^a T t P R |
| 3. ^a D ó T jaq. mate. | 2. ^a R juega. |
| 1. ^a C 6 A D jaq. | (D) 1. ^a C 5 A á 2 R |
| 3. ^a D 4. ^a ó 3 D j. mate. | 2. ^a C t C ó R juega. |
| 1. ^a P R t T jaq. doble. | (E) 1. ^a T de 6 á 5 A R |
| 3. ^a D ó T jaq. mate. | 2. ^a R juega. |
| 1. ^a C t C jaq. | (F) 1. ^a C 5 D ó D 2 T R |
| 3. ^a D 3 D ó P 4 R j. mat. | 2. ^a R juega. |
| 1. ^a A t C jaq. | (G) 1. ^a R 4 D |
| 3. ^a D 2. ^a A D ó 4 R j. mat. | 2. ^a R t T ó 4 R |

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del siglo: señores V. M. Carvajal, C. Valdespino, G. Dominguez, E. Castro, R. Sirera, de Madrid.—J. S. Fábregas, de Tarragona.

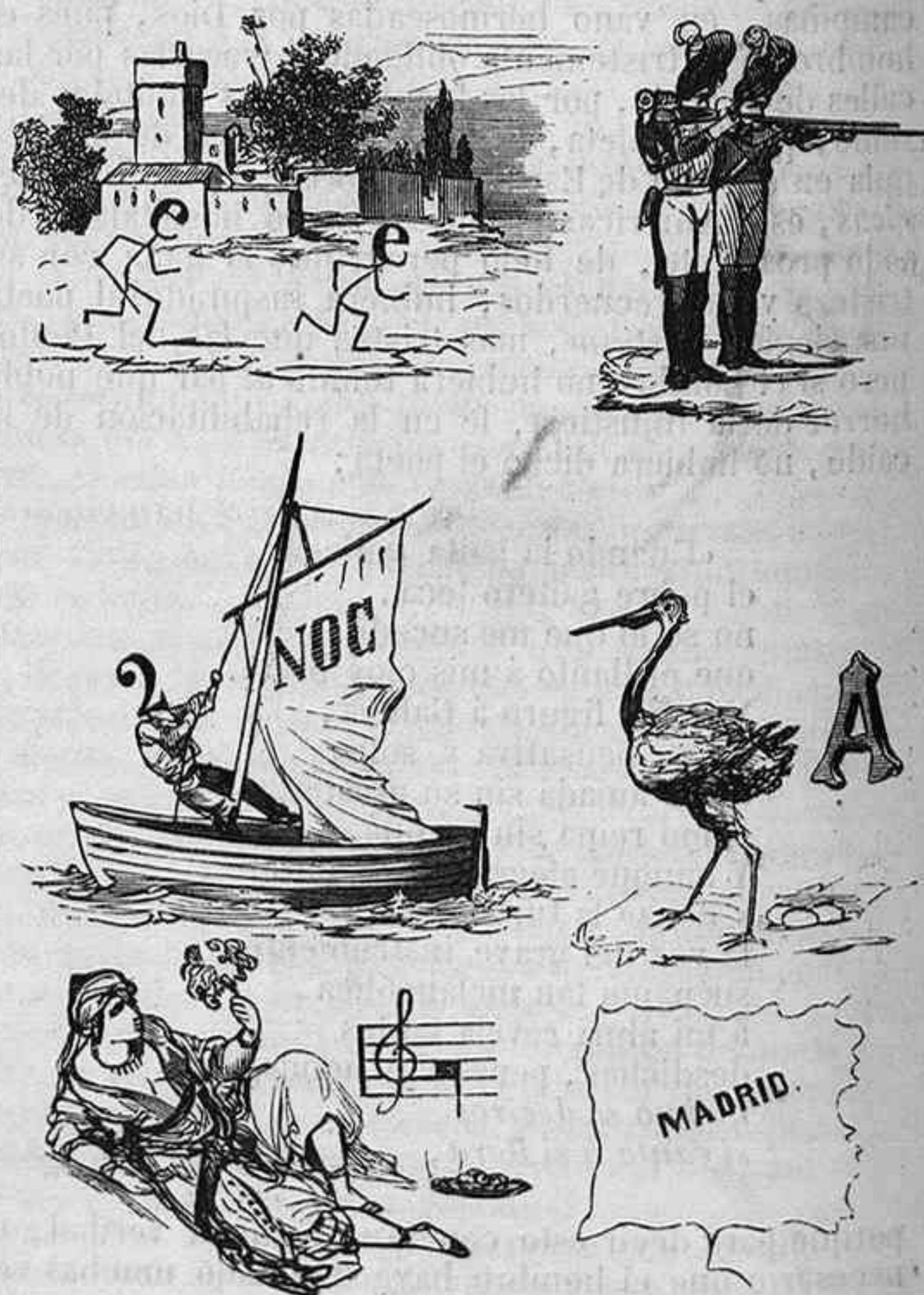
SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. XXIV.

- | | |
|-------------------------------------|-------------------------|
| 1. ^a R c A D | 1. ^a P 6 T D |
| 2. ^a C 2 A D jaq. | 2. ^a R 7 T D |
| 3. ^a C 4 D | 3. ^a R 8 T D |
| 4. ^a R 2 A D | 4. ^a R 7 T D |
| 5. ^a C 2. ^a R | 5. ^a R 8 T D |
| 6. ^a C c A D | 6. ^a P 7 T D |
| 7. ^a C 3 C D jaq. mat. | |

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo: señores J. Oller, E. Castro, G. Dominguez, J. Gonzalez, de Madrid.—M. Zamora, de Almería.—M. Campá, Porta de Vich.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR. IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.